

La resurrección de Galeano

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-04-15

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1808>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La resurrección de Galeano

📅 15/04/2015 04:00

👤 Publicado por Alejandro Ortiz

Ha muerto Galeano, pero no sus palabras. En tiempos donde la “Palabra” humana está en crisis de credibilidad, de confianza, de solidez, de fortaleza, de argumentación, de expresión, Galeano nos hereda sus palabras, para todavía confiar en el humano y en lo humano.

Las palabras de Galeano eran un juego, un juego de palabras, que siempre decían algo muy serio. Dominaba la ironía escrita, cosa no menor, ya que si escribir es difícil, tanto por la ignorancia de no saber cómo hacerlo como por el vacío de no tener nada valioso que escribir, escribir la ironía es casi imposible, aunque para él era imposible no escribir irónicamente. Tal vez la ironía era el mejor género literario para escribir la realidad, esa que todos vivían pero nadie la escribía, esa realidad que el escribía en hojas de papel pero que antes había sido escrita en las paredes de las ciudades latinoamericanas, esa realidad humana, tan humana, tan nuestra, que nadie le hacía caso sólo él. Y de tantas palabras que escribió una sola es la que repite constantemente en todas sus obras: el amor. Esa palabra que para él era totalmente peligrosa ya que indica riesgo y peligro, como la A que tiene las piernas abiertas o la R que está ligeramente embarazada.

Sus palabras rescatan al pueblo, a la gente normal, ordinaria, cotidiana, que normalmente en la cotidianidad siempre hacen cosas extraordinarias, sus palabras resucitan la esperanza dormida de los pobres al volver a contar sus relatos, sus canciones, sus sueños, sus revueltas, sus resistencias, sus dichos, sus deseos, sus pasiones. Sus palabras rescatan la magia de los pobres, de los negros, de las mujeres, de los gitanos, de los cantantes, de los verdaderos futbolistas que teniendo todo para ser perdedores se volvieron los mejores.

Las palabras de Galeano todavía están muy vivas. Tan vivas que parecen que están bailando, por eso es una delicia leerlo, ya que no sólo lees sino también y al mismo tiempo sueñas, ya que no sólo sus palabras te enseñan datos y cosas que no sabías sino que también te ayudan a despertarte, a humanizarte, a resucitar. Sus palabras entran por los ojos pero se distribuyen por todo tu cuerpo. Algunas llegan a tu corazón y empiezas a suspirar, otras más llegan a tu cerebro y éste empieza a reproducirse en ideas, algunas se quedan en la piel erizándola, otras son más atrevidas y llegan a esos lugares, más privados, para recordarte qué es lo que realmente te da vida; todas son subversivas, todas rompen el protocolo de la lectura tranquila.

Pero cabe una duda más. Si las palabras de Galeano están vivas, tal vez él también. A lo mejor el hijo de puta se convirtió en palabra misma para reunirse con otras palabras inmortales y crear juntos, juntas, nuevos párrafos en la historia, nuevas estrofas con nuevas gramáticas, más libres, más subversivas, más humanas. Tal vez se hizo palabra para bailar junto con otras y crear la danza de la vida, donde las palabras fluyen y el pensamiento resucita, palabras que nos enseñan a vivir y a resistir gozando cada momento y cada instante, que nos recuerdan a no “ser como ellos”, a que este mundo está “patas arriba”, que “las palabras andantes” se refugian en el “libros de los abrazos” y que solo nos queda ser “memorias de fuego” para los demás.

